

TLATOANI

Once niños que forjaron Mexihco Tenochtitlan

Julio Edgar Méndez

Texto: Julio Edgar Méndez D.R.
Ilustraciones: Julio Edgar Méndez D.R.



EN EL LUGAR DEL ÁGUILA ENTRE LAS NUBES

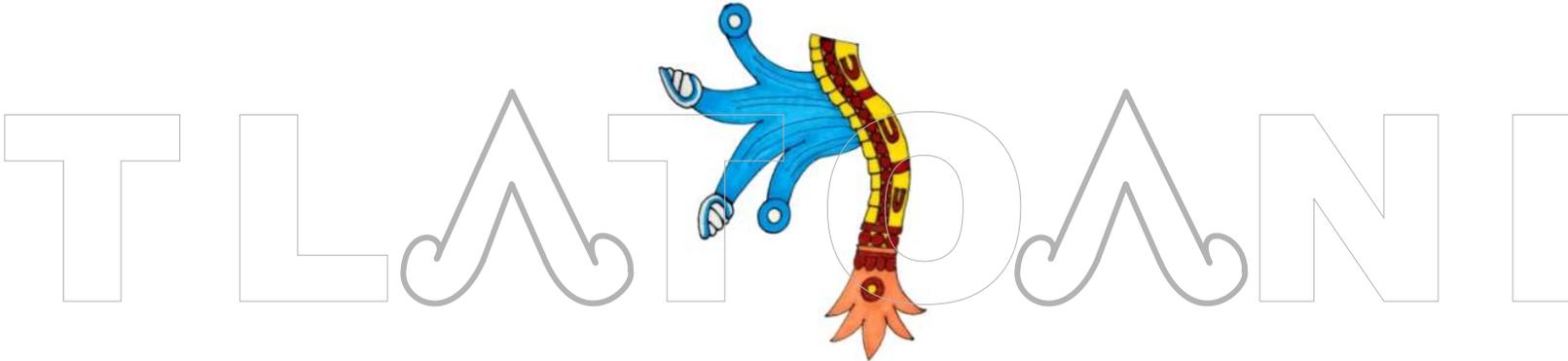
Tenoch, Tuna de Piedra, fue un joven inquieto. Nació en *Cuauhmixtitlan*, Lugar del Águila Entre las Nubes, en el año Ome Acatl, Dos Caña, 1299.

Cuando era niño le gustaba observar la forma en que las águilas descendían velozmente para atrapar a sus presas entre sus garras y, después de una pelea donde el águila era vencedora, ascendían de nuevo al cielo, entre las nubes. A veces Tenoch las seguía con mucha dificultad porque, aunque era muy veloz, más veloz que la mayoría de sus amigos de la misma edad, seguir a un ave de ese tamaño era todo un reto. Solo después de muchos intentos, un día llegó a ver cómo el águila finalmente descendió sobre un sitio.

Fue cuando entendió que todo suceso forma parte de un ciclo. Ahí, en su nido, esperando con ansia, había dos polluelos que festejaron la llegada de su madre. Era la hora de comer. Así, cuando el águila ataca desde el cielo, para atrapar una presa que pelea por su libertad, la lleva de nuevo por el aire para descender sobre el nido y se vuelve el alimento compartido con su familia, le pareció una acción que se repetía todos los días desde tiempos lejanos. Entendió que, cuando llegara el momento, él también habría de subir muy alto, descendería para atrapar la oportunidad y luego volaría de nuevo hasta llevar a su pueblo una esperanza compartida.

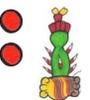


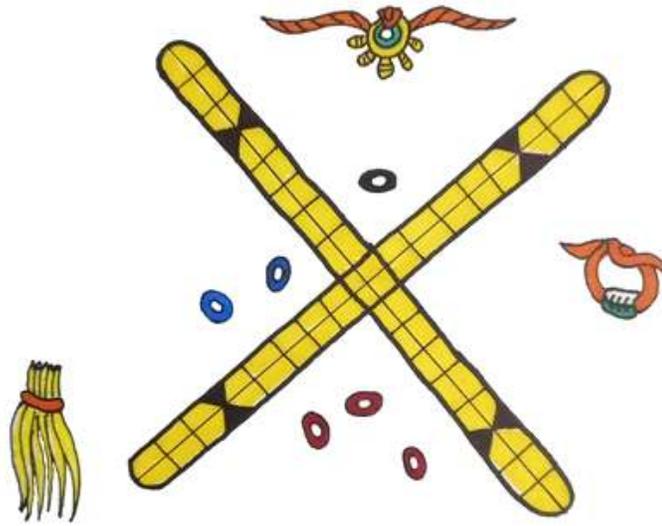
Igual que a otros niños estudiantes, a Tenoch le enseñaron en el *calmecac*, la escuela para dirigentes, que fue precisamente un águila el símbolo que le indicó a todo el pueblo que después de mucho caminar durante cinco *xiuhmolpilli*, fuegos nuevos de cincuenta y dos años, llegarían al lugar donde fundaron la ciudad que desde entonces sería su hogar: Un islote rodeado por el maravilloso espectáculo cuando el Sol cenital incendia las aguas, transformándolas en *Attlachinolli*, Agua Quemada que reverbera de energía solar y Tonatiuh, el Sol, las vuelve a atrapar con su pico –igual que un águila cuando desciende sobre su presa–, antes de entrar en la tierra a descansar. A mediodía se revela majestuoso Tonatiuh con el *Attlachinolli*. Así lo grabaron sobre piedra y así quedó plasmado por los sabios *tlacuilo* sobre los *Amoxтли*, los libros de pinturas; así lo sabemos en la mente y el corazón cada mexicana desde nuestra infancia.



Como a todo niño, los padres de Tenoch lo educaron con amor y rigor. Pero también disfrutaba intensamente los juegos, la música y las representaciones. En el juego del *patolli* le emocionaba no saber el resultado. Tiraba los puntos con cinco *ayocote*, frijolitos negros, sobre el *petatl* dividido en cincuenta y dos cuadros donde estaban distribuidas piedras rojas y azules; no le importaba perder o ganar. Cerraba los ojos e intentaba 'ver' el resultado. Cuando acertaba se ponía muy feliz. Sus amigos le decían que era absurdo jugar sin intenciones de ganar, pero Tenoch prefería jugar consigo mismo.

A Iztac, su padre, le gustaba tocar el *teponaztli*, el ritmo del pequeño tronco era muy intenso y divertido. Se podían crear distintas alturas de tono, debido a las dos lenguas de la parte superior. El niño le pidió que le hiciera uno igual, pero a su medida. Tenoch lo colgaba de su cuello y





acompañaba a los músicos en ceremonias y fiestas. Sus hermanas eran muy buenas haciendo sonar silbatos, cascabeles y caracolas. Sobre todo cuando imitaban el canto de las aves con la flauta *huicalapitzilli*.

A todo el pueblo le gustaba ver obras de representación que a veces eran divertidas, como las de imitación de animales de la selva. Las más famosas eran del pueblo del Mayab, en el sur. A Tenoch le gustaba sobre todo *Rabinal Achi*, la historia del hijo del dirigente Cinco Lluvia, *Jo'ol Chaak* quien derrota a un guerrero *Queché* con fuerza y astucia. La música, el canto florido y las simulaciones de batalla eran complejas y, al mismo tiempo, muy bellas, como leer un *amoxtili* vivo. Pensó que le gustaría participar.

La única representación en que participó, animado por sus hermanitas, fue un fracaso. No la obra completa, solo su parte. Se le olvidó el diálogo y se puso a balbucear sin sentido.

—Tal vez ya bien aquí, dentro de mí, es puesto el collar, la pluma preciosa... —en lugar de terminar la frase, dijo— abuelita, beso tu mano y tu pie... tu pie, tus uñas... tus... tus... ¿qué sigue?

El público comenzó a reír, pensando que así era el personaje, cuando en realidad debía recitar un bello poema escrito por su maestro en la escuela. Todos rieron muy divertidos, menos Tenoch y su maestro, quien lo veía con ojos de 'te voy a castigar con humo de chile'. Y sí lo castigó. Desde entonces prefería ver las representaciones sin participar como actor.



Cuando llegó el momento de definir su futuro, una tradición entre algunos jóvenes antes de entrar en la vida adulta, su padre lo llevó a la ciudad antigua, donde fueron hechos los dioses, Teotihuacan, para que Tenoch encontrara el rumbo de su vida.

El viaje mismo era un proceso de aprendizaje. Un hombre y su pequeño hijo solos frente a la naturaleza. Durante el trayecto platicaban de todo lo que se veía en las altas montañas. Muy lejos veían a la mujer dormida y su guardián eterno. Ambos coronados con blanca nieve. Los volcanes que desde tiempos ancestrales eran otro de los retos que todo joven mexicana debía superar. Tenoch tenía doce años y ya soñaba con ascender aquellas montañas lejanas. Al llegar a Teotihuacan prepararon una ofrenda de flores y pajaritos. Su padre lo acompañó hasta el templo de Serpiente Emplumada, el gran Quetzalcoatl, y lo dejó que buscara solo la entrada secreta al río de agua plateada, que solo se podía conocer si se era capaz de descubrir el acceso.

Tenoch usó toda su inteligencia y capacidad de descubrir 'sin ver' para encontrar la entrada. Le tomó dos días enteros. No podía comer ni beber agua para que su mente estuviera limpia y alerta. Fue cuando observó que la sombra de Serpiente Emplumada no guiaba hasta donde sobresalía una piedra de corte distinto a las demás. Al pie de la escalinata derecha, debajo de la boca de la serpiente, una sola roca tenía otra forma y color. Solo se podía observar unos minutos al amanecer. Si Tenoch hubiera estado dormido nunca la habría distinguido.

Lleno de emoción puso su mano sobre la piedra, esperando alguna señal de que se abría una puerta. Pero solo sintió calor en su palma. Un poco decepcionado se levantó para observar el otro lado del rostro de la serpiente, cuando perdió el paso y se deslizó súbitamente por un desnivel debajo de la escalera hasta quedar en el suelo de un pozo oscuro. Cayó de sentón.

—¡Auch!, se quejó y sobó su trasero.



Ya tenía doce años y era valiente, ya tenía rostro y corazón, *in xochitl in yollotl*, pero aún así se asustó. La oscuridad era total. Escuchaba los latidos de su propio corazón. Respiró profundo, se tranquilizó al pensar que Serpiente Emplumada mismo había construido este lugar. Iztac, su padre, le había dicho que era una experiencia similar a la negrura del *temazcalli*, pero sin el calor. Con la mente abierta y el corazón dispuesto vería a su *nahualli*, el espíritu guía quien le diría hacia dónde avanzar. Estaba escrito en su *tonalli* desde su nacimiento.

Poco a poco empezó a distinguir un brillo suave. Pensó que solo estaba en su mente, pero ahora también escuchaba un rumor apagado. El rumor comenzó a sonar como alas de pájaros. Entonces recordó la ofrenda. En su *itacatl* tenía varios pajaritos y un ramo de flores. Abrió el morral y salieron las aves volando con torpeza primero y después de un rato hicieron algo sorprendente. Formaron una punta de flecha. Indicaban hacia la derecha de Tenoch. Hacia allá avanzó despacio y el reflejo de una luz tenue comenzó de nuevo a brillar. Mientras avanzaba, las aves no se despegaban de su lado, eso le daba tranquilidad, después de todo eran parte de su *nahualli*.



Cuando empezaba a creer que había avanzado muy poco descubrió de dónde venía el brillo. En alguna parte del techo de lo que ahora veía que era una caverna debajo del templo, entraban los rayos del sol de forma directa sobre un lago de agua plateada. ¡Había encontrado el verdadero templo de Quetzalcoatl! Sintió lágrimas de emoción rodar por sus mejillas. Los pajaritos entonaron un canto suave y armónico, como un *tlazocamati*, un canto de agradecimiento mientras volaban sobre el río plateado hacia el fondo de la caverna. Tenoch sacó las flores y las dispuso como su padre le había indicado, cuatro ramos de flores atadas con el cordón tejido por su madre desde su nacimiento. Los colocó en ambos lados del lago, luego se arrodilló y pidió al Dueño del Cerca y el Junto, *Tloque Nahuaque*, que aceptara su ofrenda. Sintió una punzada en su frente y la sensación de flotar en el aire. Era un pájaro, un ave multicolor y volaba sobre el lago de agua plateada. Pero ya no era lago, era una ciudad enorme, más grande que Teotihuacan, en medio de una gran extensión de agua, era la ciudad de sus padres, Cuauhmixtitlan, pero con grandes templos que aún no existían.

'Tenoch...'

La voz que pronunció su nombre lo sobresaltó.

'¿A qué has venido...?'

—Es... que... que... —balbuceó— me... me... traje mi papá.

'¿Qué buscas...?'

—Busco a Quetzalcoatl.

'¿Para qué...?'

—Porque quiero saber qué haré de grande... mi papá dice que aquí encontraré mi *tonalli*.

¿Sabes lo que es el *tonalli*?

'Qué es lo que ves...?'

—Una ciudad hermosa rodeada de agua... ¿es donde vives tú?

'¿Te gustaría vivir en esa ciudad...?'

—Emm... pssí... pero... solo si mamá y papá viven ahí, y también mis hermanos... ¡ah!... y mis amigos, y mi abuela, aunque a veces me pone a oler chile quemado.

'Entonces eso harás de grande... la ciudad que estás viendo... ese será tu *tonalli*... solo si tú quieres...'



En ese momento Tenoch, un pequeño con temor en su corazón, reconoció que Serpiente Emplumada y *Tloque Nahuaque*, el Dueño del Cerca y del Junto, le mostraban su futuro. Edificar la ciudad más grande hasta entonces conocida. Lloró de felicidad. Era apenas un niño pero ya tenía un propósito. Lo haría porque era su destino, su *tonalli*. Lo haría porque también era su sueño recurrente. Lo haría porque no haría otra cosa más que engrandecer el nombre de su pueblo y de su gente. Su corazón cambió para siempre. Ahora entendía por qué en Teotihuacan se transformaban los hombres en dioses. Esa mañana entró en el templo como un niño, ahora saldría transformado en un hombre. Un dios, igual a todos los hombres cuando conocen y reconocen que sus limitaciones son precisamente lo que les da valor y coraje para emprender grandes retos.

Cuando salió del interior de la cueva, su padre le dijo que estuvo ausente durante tres días enteros. Tenoch tenía hambre y sed, pero estaba lleno de emociones nuevas. Ahora veía a su padre de igual a igual. Su rostro y corazón eran similares. Desde entonces amó aún más a su madre y a su padre. No sabía que Iztac, su amado padre, solo estaría con él otro año más.

A él, Tenoch, le correspondió el honor de ser el último dirigente *Cuauhtlaotoni* y el primero que nació en el lugar donde el Ombligo de la Luna se refleja en las aguas del lago de Texcoco, sobre un tunal de piedra, y así fue llamado él mismo por sus padres, Tuna de Piedra, Tenoch.

Había empezado la era del asombroso Cem Anahuac Mexhico Tenochtitlan. La ciudad sobre el Tunal de Piedra, en el Ombligo de la Luna, en el Mundo rodeado por agua.

El año *Mahtlahtli Tecpatl*, Diez Pedernal, 1320, el joven Tenoch se convirtió en *Cuauhtlato*, dirigente, a los diecinueve años. Cuatro años más tarde, en *Ce Tecpatl*, Uno Pedernal, 1324, se fundó la ciudad donde se manifestó el final de la peregrinación. Las huellas de pasos sobre el *amoxtli* ya no continuarían más, estaban en Mexhico.

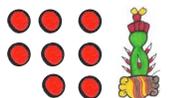




Tenoch sentó las bases de la ciudad capital, gobernó con sabiduría y amor a su pueblo. Dejó normas y leyes que trascendieron a su tiempo y tuvo el honor de realizar la primera ceremonia del Fuego Nuevo, *Xiuhmolpilli*, un año *Ome Acatl*, Dos Caña, 1351 en Huixachtcatl, el Cerro de la Estrella. Cada Fuego nuevo es el inicio de otra época. Cincuenta y dos años de cambios y esperanzas nuevas.

Siguiendo el ejemplo del águila que le mostrara el ciclo de la vida, Tenoch creó durante su dirigencia rutas comerciales nuevas que engrandecieron al pueblo mexicano, principalmente la ruta del algodón, hacia el sur, *huitztlampa*, donde está el *xiuhuitl*, Azul de vida.

Tenoch se elevó al *Tonatiuhichan*, Casa del Sol, en un año *Ce Acatl*, Uno Caña, 1363. Tenía sesenta y cuatro años. Tuvo hijos e hijas que siguieron engrandeciendo su nombre y su legado. La ciudad de Cuauhmixtitlan cambió su nombre. En honor a Tenoch llamaron a la ciudad Tenochtitlan, capital de Mexhico.



TLATONI

Once niños que forjaron Mexihco Tenochtitlan



Julio Edgar Méndez

MUESTRA GRATUITA